

EL TRABAJO

Valdepeñas 1.º de Octubre de 1905

Lo que no debe callarse

Patentes están en nuestra re-
tina la visión refulgente que han
proyectado las pasadas eleccio-
nes de Diputados á Cortes, en
cuantos sean amantes desapasio-
nados del bienestar de su pue-
blo y en quienes no vive la do-
blez, el engaño, ni su corazón
noble puede patrocinar la odiosa
superchería, que con sus crimi-
nosos actos, produce más vícti-
mas que cuantas plagas pueden
venir de lo desconocido. El efec-
to que en todos los dichos habrá
producido tan descarada menti-
ra, no puede pintarse porque
como solo en el cuadro habría de
dominar el color negro, resul-
taría lo más tétrico que pudiera
ver el mundo.

Yo creo firmemente que malo
y bueno hubo en todos los tiem-
pos, pero que las cosas no se hi-
cieron, tan mal por los que las
hicieron, ni hubo tantos que se
presentaran á hacerlas.

¿Cuándo se vieron atropellos
semejantes como los cometidos
por el actual Gobierno? ¿Por qué
declara el Sr. Montero Rios,
echándolas de puritano, que se
harían las elecciones sin ejercer
presión, ni abusar de su auto-
ridad, para que el pueblo nom-
bre libremente los que han de
representarle en las cortes de la
Nación, si luego hacen todo lo
contrario?

Quieren gobernar por fuerza
y en contra de la voluntad del
país, y les importa un ardite
cuantas anomalías sea preciso
cometer para que triunfen los
que ellos quieren, que dicho sea
de paso, serán de su mismo cor-
te de conciencia.

Y si de esta manera triunfan
imponiéndose á todos ¿qué ac-
tos buenos podremos esperar de
ellos?

Claro que sabiendo rigen nues-
tro destino encontra de nuestra
voluntad, se convertirán en opre-
sores que castiguen despiada-
damente nuestros lomos san-
grantes.

Y tú, pueblo, ó parte ruin de

él, que te denigras y haces causa
común con ciertos seres despre-
ciables ¿no sientes punzadas que
te acusan á cada momento por
actos que libre y espontánea-
mente cometes de lesa Pátria y
de lesa humanidad?

Y tú, pueblo honrado y tra-
bajador que sufres los fustazos
del tirano ¿no sientes calor en
el alma viendo el proceder de
tus malos hermanos y corres á
salvar á tu madre Pátria y tu
honra sacrificadas y manchadas?

Triste es en verdad el estado
en que se halla nuestro pobre
pueblo trabajador, que es el que
siempre sufre todos los sinsabo-
res y que las industrias al mis-
mo tiempo vienen á ser por en-
de, el sufrido burro donde se
descargan todos los palos, fruto
de situaciones anómalas de los
tiempos presentes.

¿Cuándo cesará tal estado de
cosas? Los acontecimientos y el
tiempo se encargarán de contes-
tarnos.

¿Nos convencemos?

Ya vá pasando la impresión
causada por los escándalos y
atropellos cometidos por los hijos
de Galicia en las pasadas eleccio-
nes; ya el pueblo, tranquilizán-
dose un tanto de esa lucha, no
política, sino personal, vá aban-
donando ese interés por unos y
por otros, dedicándose cada cual
en pleno á sus tareas habituales,
con cuyo producto ganan el pan
estos honrados obreros, para sus
queridos hijos.

Pero aún no se han convenci-
do muchos que eso que se llama
política, no es más en los tiem-
pos que vivimos que una come-
dia ridícula donde cada uno ha-
ce su papel con esta y ó aque-
lla mira, ó bajo alguna esperan-
za para vivir en el mundo con
holgura y satisfacción é ir pa-
sando los días de esta vida, pe-
sada y azarosa que soportamos
los que no tenemos más emolu-
mentos que el trabajo para sos-

tenernos estrechamente y aten-
der al sustento de la familia.

¿Cuándo llegará á penetrarse
el pueblo trabajador, el honrado
ciudadano de que es el yunque
de todas esas luchas, de que es
el que padece, siendo el victima
real de todas sus consecuencias?

Yo oí hace años de boca del
ilustre Jurisconsulto, sevillano
hoy fallecido, D. Miguel Corona
y Peces, al hablarle de asuntos
políticos, contestar con una fran-
queza digna de todo encomio, lo
siguiente:

¿Sabéis lo que es el mundo?
Pues no es más que el planeta
que gira su órbita al rededor de
un bollo.

¿Conoceis lo que es la sociedad
actual?

Pues el cambio de decoracio-
nes con que media humanidad
trata de engañar á la otra mitad.

No se equivocaba en nada
aquel ilustre ciudadano, que
siempre luchó á la desesperada,
ya en la prensa, ora en las ba-
rricadas, ya en Mitins, con su
brillante palabra por las ideas
sacrosantas de la República,
hombre que no pasaba por mo-
vimiento mal hecho y que de-
dicó toda su vida á la defensa
del pobre, trabajando con sin
igual constancia para el mejora-
miento de la clase.

Nada pudo sacar en claro, tra-
bajos que ejecutaba, el caciquis-
mo se los destruía y dentro de
aquella meritoria lucha consi-
guieron hacerle indiferente, no
sin sacar de ella esos dos adagios,
fiel reflejo de lo que ha ocurrido
y ocurre hoy debido á ese mismo
caciquismo y no en pequeña
parte á la falta de ilustración de
los pueblos.

¿Cuándo llegaremos á conven-
cernos de estas verdades tan
grandes?

¿Cuándo de que de arriba no
puede venir nada bueno para los
que por nuestra desgracia esta-
mos abajo?

El pueblo tiene que redimirse
á sí mismo por sus propias fuer-
zas é iniciativas, saliendo de una
vez de ese vergonzoso letargo
en que hoy se encuentra sumi-

do, rompiendo las cadenas que
le oprimen, y recabando de un
solo y certero golpe para siem-
pre su libertad, barriendo y ha-
ciendo desaparecer de la sociedad
de hipócritas y sacristanes en
que vivimos toda la escoria
é inmundicia que hoy existe,
arrancando caretas y dejando
ver á la faz del orbe entero quién
es cada cual de por sí.

Mientras esto no ocurra, el
pueblo prescinda del abuso de
diversiones, acogándose al man-
to salvador de la enseñanza y de
la ilustración, seremos víctimas
del atrapello, de nuestros empin-
gorotados semejantes y este no-
ble pueblo español que tantas
veces derramó su sangre al lado
de la bandera, emblema de la pá-
tria, permanecerá á la cola de
la civilización ante las naciones
europeas, mereciendo, en vez de
consideración y respecto, la des-
atención y desprecio de las mis-
mas.

ALFREDO ARIZNAVARRETA.

Valdepeñas 29 Septiembre 1905.

El Presupuesto de Agricultura

No creemos necesario repetir
que el partido liberal reserva sus
iniciativas y proyectos económi-
cos para el presupuesto de 1907,
porque la falta de tiempo y la ne-
cesidad en que se encuentra de
legalizar la situación, conforme
el precepto constitucional, le im-
piden de momento plantear to-
das las reformas prometidas. El
Gobierno habrá de limitarse á
retocar algo los presupuestos vi-
gentes, dotando suficientemente
algunos servicios á fin de que no
se imponga la concesión de cré-
ditos extraordinarios por estar,
como ahora ocurre, desatendidas
algunas obligaciones.

Todos los ministerios, menos
el de la Gobernación, tienen ya
ultimados y presentados sus pre-
supuestos; y aunque ninguno de
ellos ofrece grandes novedades,
porque tienen que ajustarse á los
moldes del que rige, merece es-
tudiarse el de Agricultura por las